

SEMINARIO SOBRE VIOLENCIA EN LA ESCUELA

*María Eugenia Romero Moreno - Relatora - **

El debate que tuvo lugar el día 18 de Noviembre de 1998 como continuación a las ponencias del Seminario sobre la Violencia en la Escuela, contó con la participación de los ponentes, de docentes y representantes de las instituciones educativas de la ciudad. Los participantes, además de exponer y describir algunas experiencias desarrolladas en sus organizaciones con la finalidad de prevenir y controlar los fenómenos asociados a la violencia en la escuela, presentaron sus inquietudes.

Se sintetizan a continuación algunos de los comentarios más destacados de la discusión.

Las primeras palabras.

Una mirada al caso colombiano permite concluir que en el país persiste el desbordamiento de la violencia a lo largo del tiempo; el tipo de tratamiento que las distintas disciplinas le han dado al fenómeno —en una perspectiva inmediateista— ha impedido un análisis reposado y concienzudo del tema, una falta del duelo que se requiere para mirar éste fenómeno político y social.

Es importante tener en cuenta la urgencia de investigar y analizar el efecto que fenómenos como el del narcotráfico ha tenido en la sociedad colombiana. La estructura social ha sido influida en su totalidad por valores como el enriquecimiento fácil, la ausencia de solidaridad ciudadana, la ética y la cultura en general.

Se requiere inquirir si verdaderamente ¿son violentos los jóvenes? ¿acaso no fueron también violentos sus padres y abuelos? La violencia se ha desarrollado en un devenir histórico y las posturas excesivamente moralistas permiten alejarse de una mirada objetiva y no dejan a los participantes de estas situaciones ver con claridad.

Algunas experiencias importantes.

Una de las experiencias descritas la lleva a cabo, desde hace tres años y en veintidos departamentos del país, el Ministerio de Educación conjuntamente con el proyecto de redes de la Procuraduría y el proyecto de salud del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF; consiste en un proyecto de prevención integral de maltrato al menor desde el sector educativo, a partir de un concepto de prevención integral, promoviendo el desarrollo humano como herramienta para evitar el maltrato.

Otra de las experiencias descritas durante las discusiones fue el Proyecto que desarrolla en la actualidad el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica. Mediante un observatorio sobre Violencia y Convivencia en Ambientes Escolares se trabaja en la construcción de una matriz sobre hechos de vida. En el futuro se espera ampliar esta actividad a otras localidades de Santa fe de Bogotá.

Entender la Violencia desde una nueva perspectiva.

La violencia es a su vez factor de construcción y destrucción social; pero el país vive actualmente una situación límite donde no son válidos el derecho a la vida o el derecho a opinar, a pensar o a expresarse. La formación de líderes en los colegios se ve afectada por los valores que les estamos imprimiendo a "los líderes" ¿Son esos los líderes que queremos?



En esa misma dirección cabe preguntarse: ¿Ignoramos al niño que ha sido la víctima del matón porque se queda callado? ¿Debemos permitir que el sumiso lo siga siendo, o debemos procurar que el niño tenga vías de expresión contra la violencia? Discutir y ventilar esas inquietudes así como identificar estrategias y formas para superarlas son algunas de las expectativas de educadores y docentes.

Por otra parte, retomando una discusión de finales del siglo XIX –la de los refinamientos de la ética– se podría hablar de la vigencia de la esclavitud; desde siglos anteriores existía e incluso contribuyó al desarrollo de muchas sociedades. Sin embargo, gradualmente se fue llegando a la conclusión de que las cosas no debían ser así. Se comprendió, con muchos obstáculos de por medio, que un grupo no podía esclavizar a otro. Hoy, la esclavitud es un tabú, lo que no quiere decir que se haya eliminado la discriminación o el racismo.

En relación con la idea anterior es posible complementar que la violencia es una característica inherente al ser humano: algunas corrientes de la antropobiología sugieren y recomiendan el inminente regreso a los colegios de hombres o mujeres, pues allí es posible desarrollar unos aprendizajes fundamentales como la agresión “adecuada”, para no decir “buena”, la combatividad como una herramienta fundamental para la supervivencia y el ánimo.

En otras sociedades, que han logrado un mayor refinamiento ético, la violencia escolar persiste y coexiste, en algunas sociedades europeas donde se han dado las oportunidades para elaborar de los duelos, para entender y aceptar lo sucedido, la violencia tiene otras formas de realizarse, no menos crueles, pero si menos peligrosas y costosas en términos sociales.

Hay que aceptar la agresividad y fogosidad como una de las razones de ser joven, como parte de la vitalidad. Las sociedades siempre han tratado de canalizar la agresión juvenil. Hoy en día la sociedad moderna promueve el consumo individual: una moto gigantesca sirve para que el joven tenga una emoción fuerte. Todas las sociedades poseen mecanismos para tratar de canalizar la fuerza juvenil. Es propio de la juventud ser agresiva, vital.

¿Y la escuela?

Sin embargo es necesario reconocer que el problema parte de la escuela, la institución está fallando en canalizar esas manifestaciones hacia un fin colectivo. Pero la pregunta es ¿cómo puede la escuela canalizar hoy esa fuerza en una sociedad individual con patrones acentuados de consumo de bienes innecesarios y superfluos?

Además, es importante tener en cuenta que la violencia no es sólo la que produce la muerte; ésta es de la que más se habla. Pero hay otras violencias, otros maltratos que dejan secuelas y efectos intangibles e invisibles y sobre ellos no se está investigando ni pensando lo suficiente. Se requiere mirar las otras violencias, las agresiones como la desaparición, la tortura, el secuestro y llegar a definir finalmente qué es la violencia.

En los entornos escolares niños, niñas y jóvenes viven y sufren otro tipo de agresiones: de pares y docentes, de rectores y padres de compañeritos, cuyos efectos poco se conocen porque nadie habla de ellas. Son formas ocultas que no pocas veces ocasionan problemas graves a los jóvenes y a sus familias.

Parte de lo doloroso que pasa en la Escuela se manifiesta en las historias de vida; esta herramienta nos permite comprender la situación, darle una mirada al contexto del niño, a sus padres y

abuelos. Se sabe que el maltrato infantil y la violencia intra-familiar, son transgeneracionales.

Generaciones de Violencia

Como lo ilustra Miguel Samper —entre otros escritores del siglo pasado y comienzos del siglo actual— en el libro *Historia de Bogotá en 1863*, describiendo un pasaje en el que se ve el significado de los niños de la calle, “los gaminés”. Explica como las niñas, las damas y los caballeros que iban a la iglesia de San Francisco, sentían pánico de ver estos muchachitos por ahí en la calle pidiendo limosna.

Se ha vivido ya una transformación del discurso frente a la violencia de los jóvenes, así como aquel de la responsabilidad de la institución educativa respecto de este problema. Ahora sucede que la violencia entra a la escuela de una manera exabrupta y allí, el maestro no está preparado para recibirla ni comprenderla —menos para solucionarla ni prevenirla—. La escuela no se ha modernizado al ritmo de la sociedad, eso es claro, pero, ¿tenemos que responsabilizar a la escuela de todos los males que suceden en la sociedad y en la familia?

Entradas y Salidas

Una de las soluciones propuestas en el seminario y en las ponencias orientadas a prevenir la violencia y el maltrato, parte de una perspectiva individual: propone examinar la historia personal y a partir de allí buscar alternativas. Otra perspectiva señala que es en los grupos: la familia, el parche, las escuelas donde se debe buscar la salida.

Se hizo además una referencia a pensar más en las dimensiones sociales. Pero ¿será en lo individual, será en el grupo pe-

queño, en la gran sociedad? Este es un punto importante para la reflexión. Tanto lo social, la comprensión y el análisis de lo grupal llámese “*parche*”, gallada, familia, escuela; como lo individual, son dos dimensiones importantes para la comprensión de los fenómenos asociados a la violencia en la escuela y por supuesto, fuera de ella.

Otro tema prioritario de reflexión lo constituye una exigencia para evitar, tanto en las investigaciones como en las actividades y programas, todo tipo de estereotipos de género, grupo étnico o grupo social.

Un aspecto hacia el cual se deben dirigir los esfuerzos de análisis y de diagnóstico lo constituye la influencia de los medios de comunicación y las diversas maneras como están transformando no sólo el sentido de la vida sino el comportamiento y las actitudes de niños y de jóvenes.

No sólo la escuela, sino toda la sociedad se han quedado rezagadas en la comprensión y aceptación del fenómeno juvenil; las instituciones colombianas están a años luz de elaborar una conceptualización y mucho menos planes de acción específicos para prevenir y superar problemas, como aquellos derivados del narcotráfico y muchos más.

El momento que vive la sociedad latinoamericana parecería ser el de un salto abrupto a la postmodernidad sin haber pasado siquiera por la modernidad. Tanto la información, la dinámica económica y social, la globalización, entre otros aspectos implican el desarrollo de una sociedad y de una generación nueva. Consecuentemente los maestros deben reflexionar sobre su compromiso y estrategias pedagógicas para que, comenzando por el trato a los niños, sean más conscientes de lo que sucede en la sociedad y en la familia.

Muchas veces, lo que el educador vive es una continua discriminación, desde lo más sencillo y cotidiano hasta lo más amplio. ¿Por qué se diferencia, para no citar sino un ejemplo, entre el presupuesto asignado a un niño de primaria frente a uno de educación secundaria? Y así, en y desde la escuela se podrían citar todo tipo de discriminaciones que no son consecuentes ni están acordes con la ley de educación, con la solidaridad y la convivencia tan anunciadas y promovidas.

Por último se anotó que la investigación sobre la realidad educativa debe ser más difundida entre los estamentos a quienes interesa, además que los proyectos y programas se desarrollen con mucha más cercanía de aquellos interesados.

Tareas futuras

El debate, como las ponencias aquí recogidas, reúnen una serie de preguntas, de inquietudes, de planteamientos iniciales o resultados de investigaciones. El propósito de su aparición es estas páginas, es, como decíamos antes, conseguir que los maestros, con su reflexión y sobre todo, con su acción, desarrollen, cuestionen, modifiquen, amplíen, en fin que se hagan dueños de los discursos que aquí se presentan, para culminar el proceso que se pretende iniciar con estas páginas.